



MONTERREY, N.L. DOMINGO 6 DE ABRIL DE 2014

Olga de León

# Tardes solaces con Paz y la de Asbaje



Isaac Asimov

Asimov nació el 2 de enero de 1920 en Petróvichi, Rusia, en el seno de una familia judía, que emigró a Nueva York, Estados Unidos, cuando el bioquímico tenía tres años.

Desde temprana edad mostró sus habilidades e ingenio, con tan sólo cinco años aprendió a leer por sí mismo; su juventud transcurrió entre los estudios y el trabajo en las distintas tiendas de golosinas que su padre rentaba en el barrio de Brooklyn.

De acuerdo con la biografía publicada en el portal de internet biografiasyvidas.com, adicto a las revistas de ciencia ficción, debido a que no contaba con los recursos suficientes para adquirir otro tipo de literatura, decidió comenzar a escribir a una corta edad, hasta que a los 18 años publicó su primer escrito, titulado "Marooned off Vesta".

En 1939, Isaac se graduó como químico por la Universidad de Columbia, y en contra de la voluntad de sus padres quienes querían ejerciera la medicina, decidió que su futuro profesional pasaba por la literatura.

Asimov se casó en 1942 con Gertrude Blugerman, con quien tuvo dos hijos: David, quien nació en 1951, y Robin, en 1955; aunque tras un largo periodo de separación, Asimov y ella se divorciaron y en 1973 se casó con Janet O. Jeppson.

Durante los años 40, Asimov también comenzó a escribir una gran cantidad de relatos cortos en diversas revistas, con los cuales comenzó a ganarse cierto renombre.

Es autor de los reconocidos títulos "Yo, Robot" y "El segundo libro de robots", en los cuales fijó las tres leyes de la robótica, que ponen al robot al servicio total del hombre, pero estos primeros evolucionan hacia un modelo androide de inteligencia y lucidez moral superior al de la raza humana, misma que incuba hostilidad hacia ellos.

Entre las obras de ciencia ficción de Asimov, destaca la serie "Fundación", "Fundación e imperio", "Segunda Fundación", "Los límites de la Fundación" y "Fundación y Tierra"; así como "El fin de la eternidad" y "Sueños de robot", entre otras.

Fue miembro de Mensa, organización fundada en Inglaterra, en 1946, la cual reunió a sujetos con capacidades intelectuales sobresalientes

ad pēdem  
līterae

"La música es el lenguaje que me permite comunicarme con el más allá".

Robert Schumann

letras de  
buen humor

"No se puede repicar y andar en la procesión".

Refrán popular

Las relaciones entre la poesía moderna y las otras artes han sido íntimas, constantes, Baudelaire no es menos leído por sus poemas que por sus reflexiones sobre la pintura; tampoco es fácil olvidar que le debemos varios ensayos memorables en torno a Wagner y la música. ... todos hemos sentido la atracción, a veces simultánea, hacia el color y hacia la nota. ... hay períodos en los que la poesía está más cerca de la música y otros de la pintura (O. Paz, 1997. Los Privilegios de la Vista I, Obras completas; 21).

Y mi memoria vuela hacia una anécdota que alguien me contó y que otro músico, a ratos también escritor, subió a su página de "Apreciación musical", en una de las vías modernas para redes sociales, a propósito del músico regiomontano Ramiro Guerra y el gran maestro de la palabra, Octavio Paz. Siendo de estaturas no comparables bajo ninguna lupa ni perspectiva de celebridad, curiosamente, Paz aceptó la tentadora idea de escribir bajo la autoría: Paz y Guerra. Sería el café en París en donde se encontraron, serían las ganas del poeta por llevar música a su palabra, sería el virtuosismo que en Ramiro vio; nadie lo sabrá. Por mala fortuna, aquella idea no llegó a realidad; Ramiro no escribió la música y Paz ido está. Pero tal como lo muestra la cita con que introduzco esta entrega, existen otros vestigios que señalan que a Paz le entusiasmó el incursionar por otras artes, como el de las notas musicales.

## LA TRAMPA DE LA FE:

*La noche es blanca; el día, oscuridad.*

*Vivió entre credos,  
silencios en voces  
apagando el fuego,  
liberando el alma.*

*Gozando el claustro  
de sus mundos nuevos:  
mil testigos vívidos  
sus enamorados.*

*Fue el pensamiento  
su alado anarquista.  
Quién la conoció  
quedó admirado.*

*Un siglo ha que él  
la imaginó  
tres y algo más que ella  
tuvo una visión.*

*Negarse a la vida, amar la ciencia.  
Lecturas y rezos, himno y silencio.*

*Blanco, su pretexto;  
Negro la consigna  
Unión y rompimiento  
Un reto a destiempo.*

*Oye al silencio, con reclamos fútiles:  
el poeta avanza, la musa susurra.*

*Que si rojo quiere,  
rojo pintará;  
o el verde intenso  
de una ola del mar.*

*A la noche oscura, el blanco  
descendió. Blanco era el nardo que  
Sor Juana amó.*

*¿Quién pudiera amarla?, sin morir en  
su mirada.*

*¿Quién le dijera que inútil fue la  
trampa?*

*Acaso de siempre,  
ella lo supiera:  
como la noche blanca  
y el día muerto,  
sobre el lecho echado*

*cuan larga la página  
es.  
Glorioso el negro  
del poema en la línea.  
Para el vate muerto y  
vivo eternamente,  
en cada palabra.*

*Blanco en la página que muestra y  
calla. Lo miro; fallece: me impregna a  
otredad.*

*Bendito tu aroma a  
silencio....  
Te vas y regreso,  
llegas y me voy.*

*Se ahoga el amarillo en trigales al  
sol. Verde el sueño ido. Y tu blanco huele  
a luz.*

*Millones de años  
millones de sueños*



*bailaron tu vals  
al ritmo de tres.*

*Mentira viril que canta con cítara:  
deja vacíos los ojos sin mí.*

*Él dio una costilla  
Ella nada guardó:  
Mente, cuerpo y alma  
entregó a raudal.*

*La suerte se echó y el día murió. Y  
llegó la noche... con su letanía.*

*Al tercer día nació,  
fue creciendo,  
dentro...  
como crece la hiedra  
abrazada al trépal.*

*Engaño carnal: síndrome otredad.  
Falacia del hombre: fémica banal.*

*Y antes que la luna,  
el sol.  
Tu alma ilumina  
mi tierra sin señal.*

*La décima musa*

*Entró con el viento  
Por una ventana  
Que da a cielo ajeno.*

*El poeta la amó  
con admiración  
Y profundo celo  
¡Majestuoso amor!*

*Que nadie la lea  
Que nadie la entienda  
Que sola ella a él posea:  
¿Otredad?, ¡pamplinas!*

Solo existo yo y mi circundante entorno. ¿Los otros?, qué son los otros. ¡Oh!, sí, son el espejo que me refleja y que me permite regodearme como humano, cada que extiendo una mano para saludar al hermano: Blanco manchado de tinta es el color de la mentira y el de la verdad también, en blanco graznó una hurraca, y cantó un colibrí.

domingo. Todos, excepto él, descendieron de la calabaza gigante, celeste y redonda, y cada uno llevaba una moneda de quinientos florines en la mano –equivalente a una quinta parte de la riqueza total de los habitantes de la comarca. Buscaron al carnicero y uno por uno ordenó las cantidades que había memorizado. Al final, en la mano derecha, los paquetes de ternera, cerdo y res, envueltos con grandes pedazos de papel; en la izquierda, hasta ese momento, la moneda dorada. Formaron una fila en aquella "caja" del siglo XIV. La bella mujer que cobraba sumó un total de cincuenta y un florines por cada uno de los pitufos. Intentaron pagar, pero ninguno encontró su pieza metálica. Buscaron en la otra mano, entre los pies y calzados de los clientes; no hallaron nada. Salieron sin comida para el almuerzo. Para evitar cruzar de nuevo el pantano, descendieron veinte escalones hasta hundirse bajo de la tierra, lejos del infernal sol del verano, cruzaron el río subterráneo y luego ascendieron otros veinte escalones hasta la superficie, donde el Ogro, su padre, los esperaba muy molesto por la tardanza. Se acercaron a la ventana del carruaje donde él se había quedado, y le contaron lo sucedido.

- Papá Ogro, perdimos las monedas.  
- ¡¿Cómo?! – preguntó en voz alta, con el tono más enfurecido que tenía.

Bajó de la carroza, cruzó el pantano sin temor a hundirse y llegó rápidamente hasta la feria empujando al genio. Se topó con una figura de cristal a la que no le dio importancia, la ignoró. Los hijos caminaban deprisa, pero siempre detrás de él.

- ¿Dónde las perdieron? –gritó sollozando, al tiempo que hacía girar su cuerpo 180 grados, quedando vuelta la mirada hacia atrás.

- ¡Alto!, señor Ogro –le dijo sosegadamente la figura de cristal, quien portaba un velo como si se tratara de una monja.

- ¿Quién eres tú? –gritó doblemente enfurecido el señor Ogro.

- Las monedas aún están en sus manos, pero no las pueden ver. Ha caído la noche y, desde hoy, la noche es blanca, según la fe.

La mujer explicó al Ogro que era víctima de un viejo encantamiento y solo desaparecería si dejaba de ser un ogro.

- Entonces podrás ser capaz de ver en la oscuridad de los nuevos días; solo así podrás ser feliz, y las monedas serán nuevamente visibles.

El Ogro desenfundó su bastón y quiso estrellarlo contra la esfinge, haciéndola volar en mil pedazos, pero aquella desapareció en un instante, antes de que sus cristales se desparramaran sobre el suelo. Cuando el Ogro y sus hijos quisieron subir al carruaje, ya no lo encontraron, se había perdido o evaporado. Caminaron de regreso y el encanto había hechizado el castillo: los obreros peleaban, nadie pagaba impuestos, los guardias ahora cometían delitos y los señores feudales le cerraban sus puertas al gran Ogro.

Pasaron años sin que la situación se restableciera, y el misero Ogro cada día era más viejo viendo a su herencia enlodarse y quedar cubierta por enredaderas venenosas; en tanto que las paredes de su castillo caían. Hasta que tuvo un sueño, en donde un duendecillo vestido a la usanza de los poetas surrealistas, le dijo que debía donar algunas de sus riquezas a los obreros y a los señores feudales para que la paz y el orden volvieran sin mayor castigo para él, ni para sus hijos, la prole o descendencia futura, ni para alguno de sus súbditos. Eso fue lo que lo llevó a tomar la decisión de convertirse en Ogro Filantrópico.

## En interiores...

Suez

Oscar G. Baqueiro

Página 2

De la experiencia  
a la libertad

Mario Cruz Martínez

Página 3

La Voz del Papa

P. José H. Gómez

Página 4